Juan Diego Gómez Gómez

El día que Dios entró al banco

Una revolucionaria combinación de espiritualidad y riqueza

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

PAIDÓS EMPRESA

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

© Juan Diego Gómez Gómez, 2019
© Editorial Planeta Colombiana S.A., 2019
Calle 73 No. 7-60, Bogotá
Primera edición en el sello Paidós Empresa: marzo de 2020
ISBN 13: 978-958-42-8657-4
ISBN 10: 958-42-8657-9

Diseño de portada y de colección: Departamento de Diseño Editorial,
Editorial Planeta Colombiana

Impreso por: XXXXXXXXXX
Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

A todos aquellos que nacieron para SER mucho más de lo que son hoy.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Ser pobre y espiritual, pareciera ser más fácil que ser rico y espiritual. Si esta última combinación supone un mayor desafío y exige una depuración interior más profunda y épica, pues que sea entonces el objetivo de este libro, que carecería de validez si no estuviera respaldado por un testimonio de carne y hueso, el mío propio. Así las cosas, que mientras más dinero tengas, más espiritual te vuelvas. Empecemos...

CAPITULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Juan Diego Gómez Gómez

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 13

REFLEXIONES INICIALES 19

INSPIRACIÓN 25

ESPIRITUALIDAD Y DINERO 97

UNA NUEVA VIDA 181

EL DEBATE 203

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

El día que Dios entró al banco estaba presupuestado para "después"; mi objetivo era dejar descansar a los lectores por un tiempo, luego de haber publicado tres libros en menos de tres años, y sacar esta obra del horno al mercado más adelante. Sin embargo, una conversación en el aeropuerto El Dorado, de la ciudad de Bogotá, con directivos del Grupo Planeta, le dio un giro al asunto y terminé diciendo "sí, lo escribo, y que sea para 2020". Estando solo, en la intimidad de mi hogar, me dije: "Dios mío, ilumíname, y que yo solo ponga mis manos". Con el pasar de los años he ratificado que las casualidades no existen, que solo se presentan fenómenos que no logramos explicar en su momento y cuya conexión parece más clara con el paso del tiempo.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

En este nuevo libro he querido abordar un tema trascendental y fantástico a la vez: la espiritualidad y la relación que tiene con la prosperidad y la riqueza. Muchos dirán que son temas que riñen, opuestos, y un prisma ortodoxo y hasta retrógrado, si se me apura, los podría presentar como enemigos, algo así como tener a Dios y al diablo frente a frente. Esa aproximación no solo es injusta, falsa y poco práctica, sino que carece de utilidad alguna, puesto que sería similar a decir que prefiero tener manos a tener pies, o tener olfato a poder oír. Tú y yo preferimos

las dos cosas; manos y pies, olfato y audición, no una sola. ¿Por qué tener que escoger, cuando buscamos los dos términos en nuestra cotidianidad y, como lo veremos, no solo la espiritualidad y el dinero se complementan, sino que se nutren a sí mismos? Lo que no verás en este libro será una guía para conseguir dinero a toda costa, a cualquier precio, dinero por dinero, como fin único en la vida. Eso no me interesa.

Lo que quiero plantear en estas páginas es que el dinero y la generación de riqueza, cuando van acompañados con espiritualidad y propósito, son exponencialmente mejores.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

En mis anteriores libros tracé caminos para que desarrolles tu potencial en la creación de riqueza. En *Hábitos de ricos* me centré en cómo encontrar un propósito de vida; en *Menos miedos, más riquezas* en cómo dejar atrás tus miedos y convertirlos en un reto a vencer y en *Ideas millonarias* en cómo encontrar y aplicar ideas que se convirtieran en fuentes de crecimiento financiero. Ahora te daré pautas para que acompañes ese desarrollo con una sólida y rica vida interior, con mayor sentido y propósito, trascendiendo y convirtiéndote en un nuevo ser, más espiritual y rico. Este libro fue un gran desafío. Debí reinventarme en los últimos años para hacerlo posible y que llegara a tus manos. En 2013, por ejemplo, no habría podido haberlo escrito. Mi mayor motivación para hacerlo fue la evolución de un pensamiento propio y de una manera

de vivir la vida en abundancia y riqueza, mientras crezco espiritualmente. *El día que Dios entró al banco* es el resultado de una evolución que me llevó a redefinir prioridades, acercarme y llenarme cada vez más de Dios, ver la vida de otra forma, orientarme más hacia el propósito y menos hacia el resultado. Se trataba de tener un sentido de vida trascendente y una motivación fundamentada en el "para qué", no en la fría meta de acumular dinero.

Luego del fugaz encuentro en el aeropuerto El Dorado, detonante para esta publicación, recuerdo haber sostenido una fructífera conversación con mi asesora espiritual, una valiosa mujer, psicóloga, filósofa y muy creyente en Dios, cuyo nombre mantengo en la sombra por solicitud expresa, y quien me sugirió que para lograr ese "impulso divino" o "iluminación", como suelo llamarle, escribiera desde lugares muy especiales con alto componente espiritual; que le encomendara este libro a Dios y a la Virgen cada vez que escribiera y que experimentara la eucaristía de manera diferente a cualquiera otra a la que hubiese asistido hasta el momento. En el fondo, considero que ella me quería inducir a tener vivencias que alimentaran las palabras que aquí se consagran y la inspiración suficiente para hacerlas realidad. Así como escuchamos cierto tipo de música en un gimnasio para rendir más, mi asesora deseaba que afinara el mensaje de *El día que Dios entró al banco*. Su presencia en los meses que antecedieron la puesta en escena del libro, constituyó una valiosa inyección espiritual y conceptual para producirlo, motivo de agradecimiento perenne.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

REFLEXIONES INICIALES

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Dios es una experiencia personal. ¿Cuál científico puede negar mi experiencia con Dios? Cuando has sentido lo inexplicable, cuando has vivido momentos que rozan el surrealismo, que van más allá de simples coincidencias, y cuando de hecho estás vivo, sin que aun entiendas cómo, es difícil no creer que no haya un ser superior que mueva los hilos de todo lo que nos rodea. Yo lo llamo Dios, llámalo tú como quieras.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Es entendible que alguien pueda pensar en Dios como algo abstracto si no ha leído las experiencias místicas y reveladoras de muchos santos y conversos de la historia en sus encuentros con Él. Los leí, llevo años haciéndolo; los vi, analicé, decanté y procesé; paladeé y, con deleite, me doy por bien servido; tengo nuevos amigos, casi todos muertos, o "transformados", como prefiero llamarlos. Otros no son santos, pero sí personas que viven otra vida, mucho mejor y feliz que la que vivían; una vida con mayor sentido, una vida con propósito. Esas personas me inspiran y exigen; me ponen la vara alta, el listón del que tanto hablo en mis libros y mis conferencias, para emularlos hasta donde quiera y pueda. No soy sacerdote, ni pastor, ni filósofo, ni místico, ni nada parecido, mucho menos santo; posiblemente me conozcas, presencial o virtualmente, y lo que menos pretendo en esta publicación es que te vuelvas un

creyente a la fuerza, obligado, o que empieces a creer en Dios si no quieres creer en Él.

Ahora bien, y lee esto con atención: si estás aquí, no lo llames coincidencia; estoy seguro de que tienes la inteligencia y la ambición necesarias para pensar que hay cosas que quieres aprender para vivir una vida mejor. En tal virtud, un testimonio de una persona que antes era de una forma, y hoy de otra, muy distinta, podría ser novedoso y resultarte de ayuda. Si ese testimonio es el mío, me resultará fantástico.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

A título personal siento que, si Dios no existiera, "habría que crearlo para vivir la vida". Solo pensar que lo que veo y siento es una obra humana, me parece tan inverosímil como arrogante. A eso bueno que lo crea y hace posible me entrego con devoción y cabeza inclinada.

Qué gano yo con que me digan que Dios no existe si, primero, quiero y necesito que exista; segundo, lo he sentido dentro de mí, actuando y manifestándose y, tercero, cansado ya de rotular a tantos acontecimientos como simples coincidencias, he decidido poner un nombre, y ese es *Dios*. Ponle tú, repito, el que desees. Si no hay experiencia de Dios la gente siempre pedirá razones para creer. No hay peor ciego que el que no quiere ver. En palabras de santo

Tomás de Aquino, el más famoso profesor de filosofía que ha tenido la iglesia y en opinión de muchos, el pensador más notable que tuvo la Edad Media: "a aquel que tiene fe ninguna explicación le es necesaria; para uno sin fe, ninguna explicación es posible".

La sábana o sudario de Turín, las investigaciones y posteriores pruebas del científico Ricardo Castañón sobre ostias que exudan sangre humana (con abundante material disponible sobre el tema en YouTube, por cierto), los milagros del padre Pío de Pietrelcina, en Italia, o el manto de Juan Diego en México, con la imagen de la virgen de Guadalupe en ella, son solo cuatro muestras que hieren de muerte a la palabra *coincidencias*. ¿Qué hubiera dicho Baruch Spinoza, ese gran filósofo holandés, cuya vida y obra estudié en la preparación de este libro, y quien no creía en los milagros, ante esos eventos? Y menciono cuatro únicamente.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

Como lo afirmara Karen Armstrong en su bien documentado libro *Una historia de Dios*:

> Una de las razones por las que hoy la religión parece fuera de lugar es que muchos de nosotros ya no tenemos la sensación de estar rodeados por lo invisible. Nuestra cultura científica nos forma para dirigir nuestra atención al mundo físico y material que tenemos delante. Esta manera de mirar al mundo ha conseguido grandes logros, pero una de las consecuencias es que hemos excluido el sentido de lo espiritual o lo santo, que rodea la vida de las personas en cualquier ámbito de las sociedades más tradicionales y que fue un componente esencial de nuestra experiencia humana del mundo.

Detente por un momento en el término *amor* para profundizar en el trascendental concepto de *experiencia*; una

persona que haya recibido amor, sentido y dado amor, que desde muy pequeña haya estado rodeada de amor, dirá no solo que el amor existe, sino que le resulta imprescindible. Por el contrario, piensa en alguien que no haya recibido amor y que solo el odio, la violencia y el desprecio se hayan atravesado por su vida. Esa persona dirá que el amor es una utopía en un mundo tan cruel. Cada cual hablará entonces según su experiencia; en el primer caso diremos que el amor es real, pero la segunda persona lo pondrá en duda, por decir lo menos. Igual el sol, puede ser toda una maravilla; lo puedes recordar como sinónimo de fascinantes tardes de verano en tus vacaciones, con tus amigos o familiares y en una playa. ¿Pero qué tal si lo evocas como el artífice del cáncer de piel o como responsable de una insolación en una de esas mismas tardes de verano? ¿Opinarías lo mismo sobre él?

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL